



TRIBUS NÓMADAS
--
ESTADO MONÁRQUICO

La conquista de la Tierra Prometida:

El libro de Josué relata el asentamiento israelita en Canaán. Se divide en tres partes:

- a) la conquista (Jos 1-12);
- b) el reparto del territorio entre las tribus (13-21);
- c) el fin de la jefatura de Josué, su último discurso y la Asamblea de Siquem (22-24).

El autor no es Josué, a pesar de lo que tradicionalmente se ha opinado. El autor utiliza fuentes diversas. La crítica actual ha llegado a las siguientes conclusiones: no todos los israelitas que se asentaron en Canaán procedieron de Egipto; hubo diversas oleadas migratorias bajo diversos líderes; gran parte del asentamiento se produjo pacíficamente; los relatos de las conquistas no hay que entenderlos como históricos sino como leyendas etiológicas (que tratan de explicar el origen de ciertas ciudades y monumentos por la intervención de Israel, protegido por Yahvé); la convivencia pacífica entre los llegados (pastores seminómadas) y los habitantes en Canaán (asentados en ciudades-estados) se rompió al disputarse la hegemonía del país, triunfaron los semi-nómadas del campo (= israelitas) y dedicaron la gesta a Yahvé (por creerle auténtico artífice de la conquista); **Josué**, jefe de la tribu de Efraín, será considerado como el líder común que enlaza con Moisés y con la Promesa, cuando siglos más tarde se haya conseguido la unificación de las tribus. La tradición bíblica presupone una «unidad nacional» ya antes de la conquista, cosa que es imposible de acuerdo con la historia. Cada tribu o grupo nómada tuvo su historia propia e independiente hasta que, una vez conquistada Canaán, se procedió a la unificación tribal. Para la Biblia, sin embargo, «todo» Israel protagonizó la conquista guiado por Yahvé.



Teología de la Conquista: La finalidad del Libro de Josué es hacer una síntesis redaccional de los diversos relatos existentes de la ocupación y de sus consecuencias jurídico-religiosas, delimitar los territorios tribales y resaltar que es Yahvé quien entrega el territorio en cumplimiento de la promesa. Los relatos no son una crónica periodística de guerra, son una teología de la «historia» (o una visión teologizada de los acontecimientos que pudieron darse). Los relatos proceden fundamentalmente de la tribu de Benjamín y de Efraín. Todas las gestas se atribuyen al poder de Dios (y es claro que Dios muestra mejor su poder si el asentamiento se presenta como una invasión tremenda e incontenible)...

Desde este enfoque religioso se puede entender la «ley del herem»: la condena al anatema de las ciudades conquistadas (casas, animales y personas eran quemadas en honor de Yahvé) servía para frenar la codicia de los vencedores y para afirmar que lo conquistado era propiedad de Yahvé. El botín era, así, consagrado a Yahvé.

El relato de la Asamblea de Siquem refleja para todo israelita que la organización política debe fraguarse sobre una base religiosa. Por eso, se conmemora y ratifica la Alianza del Sinaí. El pacto sinaítico será la base de un espíritu nacional cuyo lema es la libertad. La Asamblea de Siquem culmina en una nueva Alianza: compromiso religioso con Yahvé (profesión de fe en la hegemonía indiscutible de Yahvé, al proponer este único Dios a todas las tribus y éstas aceptarlo) y compromiso socio-político entre las tribus de Israel y con relación a los otros pueblos. Josué escribirá las nuevas cláusulas en una gran piedra-estela (la «Ley de Dios», semejante a la «Ley de Moisés»).

Ha terminado la Conquista, realizada mediante la «guerra santa». Ahora se impone la convivencia entre las tribus y con los pueblos vecinos. El «Pueblo de Yahvé» llegará a convertirse en el «estado de Israel», de carácter teocrático, cuando, pasando por el período legendario de los Jueces, se llegue a la Monarquía.

PARA LA REFLEXIÓN:

- La conquista de la tierra prometida contiene los elementos necesarios para que el creyente de hoy se adentre en su propia «tierra de promisión»:
 - *es necesario un espíritu de lucha y de inconformismo contra toda situación injusta;*
 - *hay que forjar un pueblo de hombres libres, donde el hombre deje de caminar a la deriva para asentarse en el lugar que le asigna Dios.*
- La lucha por la libertad (la «guerra santa» del cristiano) exige, ante todo, una plena confianza en el Dios que actúa. Dios debe estar al frente de todas las luchas en favor del débil y del oprimido.
- La reflexión sobre la crueldad de la «guerra santa» y del «anatema» deberá servir para recapacitar sobre las atrocidades de las guerras actuales (aparentemente menos bárbaras por ser más sofisticadas, pero mucho más mortíferas) y sobre la injusta y permanente condena al «anatema» con que el mundo del desarrollo castiga al Tercer Mundo.

Para terminar este apartado, os sugiero un **breve diálogo** y realizar la **Ficha nº 12** del final:

1. *¿Qué puedes decir sobre la «moralidad» de la conquista en contra de los intereses de los otros pueblos? (lo han hecho todas las naciones alguna vez...) ¿Y sobre el concepto de «guerra santa»?*
2. *Desde la fe, ¿cómo planteas el tema de la guerra; el tema de la objeción de conciencia; la idea de que «Dios está con nosotros para aplastar al infiel»...?*
3. *Si estuvieras viviendo en el Tercer Mundo, ¿cómo entenderías que el cristiano debe comprometerse en la lucha por la libertad? Y aquí, ¿a qué te compromete?*



Los jueces de Israel:

Terminada la Conquista, lo que se impone es salvaguardar la supervivencia de unas Tribus frente a sus enemigos, intensificando sus lazos de unión. El elemento religioso que les une y los vínculos etnológicos (con tradiciones orales comunes) les llevará a tratar de agruparse en torno a un santuario común. En un largo proceso, el «grupo religioso» se irá convirtiendo en «nación organizada» (a pesar del gran apego que han mostrado los beduinos siempre a su propia autonomía).

Se llegará a la Federación Tribal (= sistema de las 12 tribus) en un tiempo mucho más prolongado que lo que reflejan los textos bíblicos, ya que frecuentemente hablan de Israel cuando en realidad habría que hablar más propiamente de acciones de tribus concretas. La toma de conciencia de ser un pueblo y el compromiso posterior de defender a la tribu que estuviera en peligro (bases de la Federación de tribus) serán obra del «espíritu» de Yahvé (el «ruah»). El «ruah» de Yahvé suscitará héroes que defiendan a su pueblo y que afiancen la unión. Son los Jueces de Israel. «Entonces Yahvé suscitó Jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban. Cuando Yahvé les suscitaba Jueces, Yahvé estaba con el Juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el Juez, porque Yahvé se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían. Pero cuando moría el Juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras otros dioses, sirviéndoles y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres» (Jue 2,16; 2,18-19). Este esquema se repetirá innumerables veces: infidelidad de Israel - Yahvé lo entrega a sus enemigos - gemidos del pueblo - Yahvé suscita un libertador.

El «ruah» (Aliento, Espíritu) de Yahvé pasa a ser el gran protagonista en esta fase de asentamiento y de consolidación religiosa y socio-política. Este «ruah» divino es el viento o brisa de Dios. Por eso, los «hombres del espíritu» son auténticos carismáticos a los que Dios infunde su fuerza y su astucia para realizar sorprendentes hazañas. El «ruah» tomaba las decisiones y sancionaba el proceder de las tribus (a falta de estructuras sociopolíticas más complejas). De seres normales (algunos con incalificables defectos) pasaban a ser héroes. Todos poseían ciertas cualidades personales que sus compatriotas interpretaban como signo de que el «espíritu de Yahvé» estaba con ellos.

Los Jueces, hombres de «ruah», son, en realidad, poseos de Dios. Deciden según el «espíritu». Política y religión se van uniendo en un régimen teocrático...

Esta fase de los Jueces habría durado unos 200 años. La función del Juez no era ni hereditaria ni vitalicia. Dios los suscitaba y les comunicaba su ruah, recibían la autoridad del Consejo de los Ancianos y eran los líderes religioso-políticos y portavoces directos de Yahvé. Con el paso del tiempo, la figura del Juez se irá cargando de más contenido. Samuel, el último de los Jueces, asumirá las funciones de jefe político (*administrador*), jefe religioso (*profeta*) y jefe cultural (*sacerdote*).

Los JUECES fueron los artífices de un proceso que comenzó con el pluralismo tribal, llegó a la federación por necesidades de defensa y culminó en la unidad nacional con la monarquía.

En cuanto al relato bíblico, tenemos que apuntar que la redacción definitiva del *Libro de los Jueces* se supone posterior al destierro de Babilonia, aunque se basa en tradiciones muy cercanas en el tiempo a los hechos narrados. Estas tradiciones son poemas épicos que celebran las gestas de los héroes, cantadas por «juglares», y que pasaron al fondo folclórico-cultural del pueblo.

En el relato bíblico, lo único importante es la gesta protagonizada a impulsos del ruah de Yahvé, no la biografía del personaje (muchas veces, impresionante) ni su comportamiento en la hazaña (frecuentemente vergonzoso). Son héroes por la gracia de Dios para salvar a su pueblo.

Merece la pena resaltar la figura de Samuel: el profeta-juez, auténtico artífice del cambio (de la inconsistente federación teocrática, hacia la monarquía). Después de consolidar la unidad religiosa, conducirá a la unidad monárquica. En unos relatos se le presenta como ferviente defensor de la monarquía, mientras que en otros pasajes la acepta como un mal menor.

PARA LA REFLEXIÓN:

- La comunidad cristiana debe aprender que las grandes gestas se logran sólo cuando Dios toma la iniciativa.
- No se puede repetir la historia de los «Jueces bíblicos», no son modelos. Pero también hoy se necesita la ayuda de «hombres del espíritu» con actitud de servicio y honradez.
- Por encima de las limitaciones de los instrumentos que Dios se elige, brilla el poder de Dios que actúa.
- Dios se ha servido y se seguirá sirviendo de los hombres carismáticos a lo largo de la historia, en el Antiguo y Nuevo Testamento, siempre que estos han actuado en favor de la comunidad eclesial y no de sus intereses personales o de grupo.
- Cada pueblo debe forjar su propio futuro y todo pueblo debe saber que cuenta con la ayuda de Dios.



Y ahora podemos animarnos a **dialogar** sobre las cuestiones siguientes y realizar la **Ficha nº 13**:

1. ¿Cuáles son las principales tentaciones que sufren los israelitas en los territorios conquistados?
2. Dios sigue suscitando, a lo largo de la historia, «hombres del Espíritu», hombres carismáticos... ¿A quiénes destacarías del pasado y del presente?
3. En el período de los Jueces, política y religión se van identificando... ¿Qué te sugiere esta realidad en el pasado de Israel y en el mundo actual (países teocráticos, o donde la influencia de la religión es determinante)?

Unidad monárquica y escisión:

El rico material de relatos de la Monarquía se recoge en 1-2 Sam; 1-2 Re y 1-2 Cro, con muchos documentos contemporáneos de la época. Estos libros expresan la evolución desde un exagerado optimismo (la monarquía como solución de todos los problemas) hasta el desencanto más amargo (pues la libertad continuaba siendo un sueño y se había sacrificado en favor del imperialismo). La tradición bíblica narrará el período desde un punto de vista fundamentalmente religioso. Siempre estará presente la advertencia de que la figura del Rey no excluyese la hegemonía de Yahvé.



A la muerte de Salomón (931 a. C.) estalló el descontento, reprimido hasta entonces (las causas fundamentales de este descontento de muchos años son la presión desmedida de impuestos para soportar el Imperio, la marginación socio-lógica de las tribus del Norte, el centralismo que imposibilitaba toda autonomía, y la mediocridad de su hijo Roboán)

Se separa el *Reino de Israel* (al Norte, capital Samaria) del *Reino de Judá* (al Sur, capital Jerusalén). Se debilita el poder político y económico de ambos reinos, lo que es aprovechado por los pueblos dominados para independizarse. Ambos reinos quedan a merced de sus enemigos y viven una historia paralela, a veces enfrenta-dos, que terminará sucumbiendo ante el poder asirio (el reino de Israel) y, más tarde, ante el imperio babilónico (el reino de Judá).

A merced de las ambiciones de Egipto y de Babilonia. En el 587 Jerusalén será destruida por Nabucodonosor y convertido el Reino de Judá en provincia del Imperio Babilónico. Trágico final de un reino que había luchado por revivir la grandeza de David, alimentando la esperanza de una futura restauración protagonizada por un «mesías» a quien Yahvé colocaría al frente de su pueblo.

PARA LA REFLEXIÓN:

El régimen monárquico tuvo sus ventajas ... y también sus inconvenientes.

Entre las ventajas destacamos:

- Se consolidó la identidad étnica de las diferentes tribus, se llegó a la identidad nacional y a la identidad religiosa (especialmente con el centralismo cívico en torno al Templo de Jerusalén).
- Se entra en contacto con otras culturas: valoran más sus peculiaridades y aceptan algunas aportaciones nuevas.
- Reflexionaron sobre su propio pasado y pusieron por escrito su propia historia.
- Aparece un fenómeno decisivo para el pueblo: el profetismo.
- Se desarrolla la idea de Dios como rey o «el reino o reinado de Dios», con sentido de Justicia y de camino hacia la paz (especialmente en favor de los pobres. Reino mesiánico de Jesús).

Y como desventajas:

- Se olvidan valores esenciales.
- Predominio de valores paganos.
- Pérdida de identidad personal por el totalitarismo.
- La figura del rey frecuentemente ocultó la hegemonía de Yahvé.

Finalmente, algunas cuestiones que nos animen **a dialogar**. También te animo a que contestes a la **Ficha nº 14**:

1. *¿Qué virtudes y defectos destaca el relato bíblico en David y Salomón?*
2. *Reflexiona y comenta sobre los aspectos teológicos de ese «Rey ideal» que aparece en el Salmo 72: reinado de Dios, mesianismo, justicia con los más débiles, culto a Dios (un Templo?)...*
3. *Al fusionarse culto y política, en tiempos de Salomón, se pierde la hegemonía de Yahvé. ¿Qué te sugiere esto?*

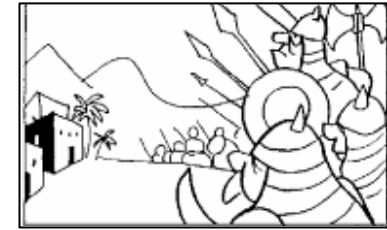
FICHA n. 12

(Pon una señal, englobando alrededor de **V** o **F**, si juzgas que la afirmación propuesta es verdadera o falsa.)

1. Probablemente, el asentamiento de los israelitas en Canaán no fue tan masivo y belicoso como indica el relato V F
2. El Libro de Josué se escribe, en lo fundamental, durante la conquista de la Tierra Prometida y, por tanto, no persigue otro interés que el de narrar cómo se produjo V F
3. Nuestra interpretación de los hechos narrados debe coincidir totalmente con la interpretación que defiende el escritor sagrado.. V F
4. Los métodos que emplearon en la conquista fueron ejemplares y, por tanto, deben ser modelo para nosotros en parecidas circunstancias V F
5. En todo el relato hay multitud de datos que manifiestan el protagonismo de Dios y de lo sagrado V F
6. Israel se encamina hacia un régimen teocrático, donde se confunden Política y Religión y este es el régimen ideal para todos los pueblos V F
7. El relato demuestra que Dios cumple con su Pueblo la Promesa de entregarle una Tierra: la Tierra Prometida V F
8. Hoy la Iglesia daría la razón a Galileo (Josué no pudo detener al sol) y reconocería que la Biblia se equivoca en algo esencial.. V F
9. La lucha del cristiano por conquistar la «tierra prometida» es la lucha por la instauración del Reinado de Dios, que se inicia aquí y se consumará al final de los tiempos V F
10. Desde el Evangelio, los métodos que debe emplear el cristiano en la «lucha por el Reino» son ligeramente diferentes a los de Israel V F

FICHA n. 13

(Pon una señal, englobando alrededor de **V** o **F**, si juzgas que la afirmación propuesta es verdadera o falsa.)



1. El Libro de los Jueces muestra que en esa época Israel está tomando conciencia de nación V F
2. Los Jueces eran elegidos por el pueblo entre los mejor preparados para aplicar la ley V F
3. El relato bíblico interpreta los acontecimientos narrados desde la perspectiva de ser un eslabón importante de su historia de salvación V F
4. En Jue 2,11-19 se da la clave de interpretación religiosa de todo el período V F
5. Dios sigue actuando en su Pueblo a través de su espíritu («ruah») V F
6. El redactor del Libro recoge antiguos poemas épicos sobre personajes desfigurados por la leyenda y atribuye sus hazañas a la fuerza de Dios, sin tener en cuenta la moralidad de sus gestas V F
7. La función del Juez solía durar toda la vida del mismo V F
8. Como se aprecia por los hechos relatados, la época de los Jueces es una de las más ricas en testimonios históricos y, por esta razón, fue muy fácil reconstruirla para el escritor sagrado... V F
9. Una conclusión es clara: lo importante es actuar en nombre de Dios, sin preocuparnos de los métodos y de la actuación moral V F
10. Frecuentemente, Dios elige pobres instrumentos para su obra... V F

FICHA n.14

*(Pon una señal, englobando alrededor de **V** o **F**, si juzgas que la afirmación propuesta es verdadera o falsa.)*

1. El período de la Monarquía, especialmente en tiempos de David, supone la culminación de los ideales sociopolíticos de Israel y de las exigencias del yahvismo V F
2. En este período, el Rey debe velar por los intereses del pueblo y los sacerdotes del Templo por los intereses de Dios V F
3. Preocupados por los problemas políticos del momento, no se ocupan de reflexionar sobre su pasado V F
4. La Biblia trata a Saúl con la misma imparcialidad que a David ... V F
5. Siglos más tarde, el recuerdo del reinado glorioso de David llevará a los judíos a suspirar por un nuevo Reino de similares características; reino al que Jesús dio fiel y exacto cumplimiento, en todos sus detalles V F
6. Una de las preocupaciones de David, como representante de Dios y con la atenta vigilancia del Profeta, fue velar por los pobres y marginados de la sociedad, aun a pesar de sus fallos.. V F
7. Durante el período de la Monarquía aparece el Profetismo, que será institución esencial en la historia posterior de Israel V F
8. David será para siempre modelo de pecador arrepentido. El Salmo 50 expresa los sentimientos de todo hombre que, sintiéndose pecador, confía en la misericordia de Dios V F
9. La escisión de Israel en dos reinos se debe, como interpreta la Biblia, a que no fueron fieles a Dios. Sólo se debió a causas religiosas V F
10. El Reinado de justicia, de amor y de paz que Cristo inaugura con su venida se inspira en el reinado, idealizado, de David V F